

ACLARACIONES HISTÓRICAS A TRES MITOS SOBRE LA BATALLA DE ARICA

Iván Pineda Román
Pontificia Universidad Católica del Perú
a20183913@pucp.edu.pe

Resumen

En el presente artículo se analizarán la conformación de tres mitos relacionados con la batalla de Arica (7 de junio de 1880), dando explicación a unos o desmintiendo otros, mediante el empleo de fuentes primarias y su relación y transformación con la narrativa popular. Estos mitos son: la consigna “hoy no hay prisioneros”, la desproporción de las tropas en la batalla y el salto de Alfonso Ugarte.

Palabras clave

Guerra del Pacífico / Guerra del Salitre / Batalla de Arica / Mito histórico.

Abstract

In this article, the formation of three myths related to the battle of Arica (June 7, 1880) will be analyzed, explaining some or denying others, through the use of primary sources and their links and transformation with popular narrative. These myths are: the slogan “there are no prisoners today”, the disproportion of troops in the battle and the jump of Alfonso Ugarte.

Keywords

War of the Pacific / Salpeter war / Battle of Arica / Historical myth.

La batalla de Arica, último enfrentamiento de la Campaña del Sur durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), ocurrido el 7 de junio de 1880, tuvo un significado simbólico para el Perú tanto como estratégico para Chile y, como tal, las narraciones en torno a este hecho han mostrado una serie de transformaciones al punto que se hace necesario discernir entre el relato fidedigno y la celebración heroica, con la finalidad de alcanzar la verdad histórica. Tanto el evento como sus personajes son recordados de la manera como el discurso patriótico quiere que sean recordados, incluso dejando de lado la veracidad histórica para dar paso a algunos mitos. La desmitificación de los hechos históricos se hace necesaria para una mejor comprensión del evento y su contexto.

Mito 1: “Hoy no hay prisioneros”

Uno de los mitos más extendidos en la narrativa popular sobre la batalla de Arica es una consigna que, según se afirma, habría tenido el ejército chileno durante el asalto al Morro de Arica. El historiador Gerardo Vargas Hurtado se refiere a ella de la siguiente manera: “La consigna del ejército chileno el 7 de junio fue: Hoy no hay prisioneros”.¹ En la misma línea, el periodista y escritor Ismael Portal señala que “la consigna del ejército asaltante en aquel combate fue *hoy no hay prisioneros*”.² Por su parte, el historiador chileno Barros Arana también incluye la frase en su obra: “¡Hoy no hai prisioneros!”, gritaron los soldados chilenos; i cargan rabiosos sobre los aterrorizados defensores del Morro”.³ Y aunque en estas versiones no se atribuye a nadie en específico la consigna, autores posteriores y la narrativa popular la han atribuido al coronel Pedro Lagos, quien fue el encargado de dirigir el ataque chileno contra el Morro: “Los atacantes cumplieron la consigna de Lagos de *Hoy no hay prisioneros*, pues a nadie dieron cuartel”⁴ o “... se cumplió la consigna del coronel Lagos dada a sus subalternos de que hoy no hay prisioneros”.⁵ Esta atribución surgió de algunas publicaciones periódicas inmediatas a la batalla, donde se reprocha el accionar de las tropas chilenas, como el fusilamiento a rendidos y heridos peruanos.⁶ Existe, sin embargo, una referencia reveladora sobre esta consigna. Se encuentra

¹ Gerardo Vargas Hurtado, *La Batalla de Arica 7 de junio de 1880 (Capítulos de la obra “Arica en la Guerra del Pacífico”)* (Lima: Imprenta Americana, 1921), 491.

² Ismael Portal, *Lecturas históricas comentadas* (Lima: Librería e imprenta Gil, 1918), 240.

³ Diego Barros Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* (Santiago de Chile: Librería Central de Servat i Co., 1880), 314.

⁴ Fernando Lecaros Villavisencio, *La Guerra con Chile en sus documentos* (Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1979), 117.

⁵ Gustavo Pons Muzzo, *El coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno* (Lima: Asoc. Editorial “Bruño”, 1987), 242.

⁶ Ramón Pío Lanzadas, “La Guerra del Pacífico. Chile y el derecho internacional”, *Nueva revista de Buenos Aires*, t. III (1881): 323-340.

en *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, obra del historiador y geógrafo peruano Mariano Paz Soldán, la cual dice textualmente: “La consigna del ejército Chileno en este combate fué; *Hoy no hay prisioneros* (Bibl. 104, III. pág. 1,135 y núm. 39 § 9) y se cumplió con un salvajismo no repetido en América después de la conquista”.⁷

Lo que resulta interesante en esta cita es que, a diferencia de muchos de los textos de la época, Paz Soldán incluye la referencia bibliográfica, señalando así la página 1135 de *Historia de la campaña de Tacna y Arica* de Benjamín Vicuña Mackenna. En esta cita se menciona que: “el comandante del 3.º le dice a Teodoro Elmore, ya en calidad de emisario la noche del 6 de junio, que ‘les haga presente que, en caso que no entren en arreglo, no hagan uso de sus minas; que partan del principio que si recibimos orden de tomar la plaza a viva fuerza, la tomamos; pero que si hacen uso de dinamita, por mas esfuerzos que hagamos será imposible poder hacer prisioneros porque el furor del soldado en esos momentos no se podrá contener’”.⁸

Vicuña Mackenna identifica al comandante del 3.º como José Antonio Gutiérrez (Véase Imagen 1) y lo cita a partir de una carta que este le escribió el 10 de julio de 1880, la cual está incluida en su obra *Historia de la campaña de Tacna y Arica*. El experimentado teniente coronel José Antonio Gutiérrez García⁹ asistió al asalto de Arica en calidad de segundo jefe del regimiento 3.º de Línea, a quien su comandante, el coronel Ricardo Castro, en su parte de guerra, recomendó por “su pericia en la guerra y sangre fría en el combate”.¹⁰ Tras el accionar inicial del temeroso Ricardo Castro, quien dudó en iniciar el ataque incumpliendo la orden directa del coronel Lagos, fue Gutiérrez García quien tomó el mando del segundo batallón del 3.º de Línea para iniciar el asalto al fuerte “Ciudadela”, mientras que el sargento mayor Federico Castro hacía lo mismo con el primer batallón. Fue precisamente la participación del 3.º de Línea en el asalto al Morro de Arica lo que protagonizó hechos particularmente violentos y censurables. Este regimiento llevó a cabo el sangriento ataque al fuerte “Ciudadela”, del cual apenas sobrevivió una decena de peruanos pertenecientes a los batallones “Granaderos de Tacna” y “Cazadores de Piérola”,

⁷ Mariano Felipe Paz Soldán, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia* (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1884), 494.

⁸ Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la campaña de Tacna y Arica. 1879-1880* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1881), 1135.

⁹ José Antonio Gutiérrez García (Rancagua, 1823 – Santiago de Chile, 1891). Militar chileno que participó en la Guerra Civil de 1851, en la Guerra contra España (1866), en las Campañas de Ocupación de la Araucanía (1867-1871), la Guerra del Pacífico (1879-1883) y la Guerra Civil de 1891.

¹⁰ Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico: Relación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias i demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia. Conteniendo documentos inéditos de importancia*, t. III (Valparaíso: Imprenta i Lib. Americana, 1886), 180.

prácticamente exterminados en la defensa de su posición.¹¹ Luego de esta acción fue el 3.º de Línea la fuerza que impidió el ascenso completo de la 8.ª División peruana a la cima del Morro, cuando esta acudía a reforzar las posiciones en la cumbre, haciéndolos retroceder para combatirlos luego en las calles de Arica. Finalmente, efectivos de este regimiento fueron los que fusilaron a 67 soldados peruanos, ya rendidos, en las gradas de la iglesia de San Marcos, bajo la orden directa de la cantinera y sargento Irene Morales.¹²



Imagen 1. José Antonio Gutiérrez García, foto gabinete s/a (c. 1880). Colección privada.

Si bien Paz Soldán mencionó inicialmente que la consigna “hoy no hay prisioneros” fue la del ejército chileno que asaltó el Morro de Arica, la cita que él mismo menciona es clara en atribuir su autoría a un solo oficial, en este caso, al teniente coronel Gutiérrez García. En conclusión, es posible establecer que, aunque oficialmente no existió una consigna, ya que no figura ni se insinúa en la documentación del ejército chileno como tampoco en los partes de guerra peruanos, esta orden

¹¹ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú (1822-1933)*, t.9 (Lima: Producciones Cantabria, 2014), 85.

¹² Nicanor Molinare, *Asalto y toma de Arica. 7 de junio de 1880* (Santiago de Chile: Imprenta de “El Diario Ilustrado”, 1911), 114.

no habría sido si no el cumplimiento de la velada amenaza que Gutiérrez García le dio al ingeniero Elmore, cumplida como tal por la tropa enardecida del regimiento 3.º de Línea luego de la explosión de la santabárbara del fuerte “Ciudadela”, desatando los posteriores episodios de barbarie ya mencionados.

Mito 2: “Combatieron en proporción de 5 a 1”

Otro de los aspectos más destacados en la narrativa sobre la batalla de Arica es la desproporción de las fuerzas participantes, destacándose la gran superioridad numérica de los efectivos chilenos sobre los defensores peruanos, y que ésta fue uno de los motivos determinantes de la derrota peruana. Este aspecto es constantemente mencionado, tanto en publicaciones educativas como en ceremonias conmemorativas sobre la batalla, con la intención de resaltar la abrumadora inferioridad numérica como la causa principal de la derrota peruana. Afín a esta narrativa, el historiador Eduardo Congrains menciona que “aquellos 1858 hombres se enfrentaban a un ejército que los cuadruplicaba”,¹³ proporción que mantiene a lo largo de su narración. Tomás Caivano menciona que el “enemigo era cinco ó seis veces más numeroso”¹⁴ y Gustavo Pons Muzzo sostiene que la proporción era de “4 a 5 atacantes por 1 defensor”,¹⁵ al mismo tiempo que insisten ambos autores en añadir “el apoyo de los buques de guerra en la bahía”,¹⁶ aumentando con ello la cantidad de efectivos chilenos, aunque es bien sabido que su armada no tuvo participación alguna en el asalto del día 7 de junio. En la narración no oficial, más desproporcionada aún es la mención del escritor Guillermo Thorndike, quien en su novela historizada *Vienen los chilenos* narra el encuentro entre la guarnición del Cerro Gordo y sus asaltantes, en una proporción de 20 a 1 (“doscientos contra cuatro mil”),¹⁷ cifra que, claramente, no es exacta ni real, pero que ha contribuido a sostener la idea de una gran desproporción de tropas enfrentadas en la batalla de Arica. En una postura más mesurada, el historiador alemán Wilhem Ekdahl sostiene que la proporción era de 2.5 a 1,¹⁸ proporción que es la más cercana a la real, como veremos a continuación.

Las fuentes consultadas sobre la cantidad de efectivos participantes en la batalla de Arica, nos acercan a un total aproximado de 5 000 chilenos contra 1 903

¹³ Eduardo Congrains Martín, *Batalla de Arica, segunda parte* (Lima: Editorial ECOMA, 1976), 17.

¹⁴ Tomás Caivano, *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*, t. I (Florenca: Tipografía Dell'arte della stampa, 1883), 352.

¹⁵ Pons Muzzo, *El coronel Francisco Bolognesi*, 206.

¹⁶ Pons Muzzo, *El coronel Francisco Bolognesi*, 204-206. Caivano, *Historia de la guerra de América*, 352.

¹⁷ Guillermo Thorndike, *Vienen los chilenos* (Lima: Promoinvest, 1978), 417.

¹⁸ Wilhem Ekdahl, *Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú i Bolivia (1879-1883)* (Santiago de Chile: Imprenta del Ministerio de Guerra, 1919), 388.

peruanos.¹⁹ Esto se aproxima a la proporción indicada por Elkham de 2.5 a 1, pero no constituye un indicador preciso de la cantidad real de combatientes que intervinieron en la batalla, ya que solo se consideran los totales de las respectivas fuerzas al inicio del enfrentamiento. Sin embargo, cuando se analizan las proporciones en las diversas etapas de la batalla, los números varían notablemente:

Primera etapa: asalto inicial a los fuertes “Este” y “Ciudadela”.

- Fuerzas de defensa: 7.^a División al mando del coronel José Joaquín Inclán.
- Batallones: “Artesanos de Tacna” N.º 29 de 426 plazas (en el fuerte “Ciudadela”).
 - “Cazadores de Piérola” de 221 plazas (en el fuerte “Este”).
 - “Granaderos de Tacna” N.º 31 de 249 plazas (en el fuerte “Este”).
 - Personal de artillería de 117 plazas.
 - Total de defensores en este sector: 1 013 efectivos.

Estas cantidades se obtienen al sumar jefes, oficiales y tropa según el parte de guerra del jefe del Estado Mayor de Arica, Manuel C. de La Torre²⁰ (Véase cuadro 1). Por su parte, el ataque chileno por este sector del Morro estaba compuesto por:²¹

- Regimientos: 3.º de Línea de 927 plazas (atacó el “Ciudadela”).
 - 4.º de Línea de 886 plazas (atacó el “Este”).
 - 1.º de Línea “Buin” de 904 plazas (reserva móvil).
 - Total de atacantes en este sector: 1 813 efectivos (sin contar la reserva).

¹⁹ Las fuentes son los partes de guerra, incluidos en la recopilación de Pascual Ahumada y el “Boletín de la Guerra del Pacífico” publicado por el Ministerio de Guerra de Chile. La versión peruana más precisa es el parte de Manuel C. de la Torre, jefe del Detall de Arica, que es donde se han tomado las cifras de los cuerpos peruanos.

²⁰ Ahumada, *Guerra del Pacífico*, 186. La sumatoria del cuadro presentado por De la Torre resulta en un total de 1 803 efectivos, un error de suma que parte de otro error, esta vez tipográfico, en el que la suma de los individuos de tropa es 1 651, y no 1 551 como lo publicó De la Torre. Sin embargo, la desproporción resultaría aún menor si se le compara con la lista total de efectivos del Primer Ejército del Sur, elaborada el 20 de mayo de 1880 (lista que se encuentra en el Legajo XIV.16 de la Colección Velarde del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, en el que se consignan 2 312 efectivos que habrían formado la guarnición de Arica, desglosada en “30 jefes, 206 oficiales] y 2 076 individuos de tropa”, cantidades similares al cuadro de De la Torre en cuanto a los jefes y oficiales, pero con una notoria disminución de más de 400 individuos de tropa. El anónimo autor del documento indica, en la página 3 del mismo, que el total de la guarnición de Arica se contabiliza aparte de los efectivos descontados por comisiones y enfermedades a todo el Ejército del Sur, entendiéndose esta gran disminución como una posible desertión en masa en los días previos a la batalla de Arica.

²¹ Molinare, *Asalto y toma de Arica. 7 de junio de 1880*, 34.

Cuadro 1: Estado de las fuerzas defensoras de Arica, disponibles el 5 de junio de 1880

	CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa	Armamento
7a. División	Jefatura de la Plaza, Ayudantes y agregados.....	1	4	----	----
	Id. Del Detal de la id. Id. E id,	1	9	----	----
	Comandancia General. Detall y ayudantes	3	1	----	----
	Batallón "Artesanos de Tacna" N° 29.....	3	32	391	Peabody
	Id. "Granaderos de Tacna" N° 31.....	3	28	218	Remington
	Id. "Cazadores de Piérola" (recientemente creado).....	2	23	196	Chassepot
	Comandancia General. Detall y ayudantes	2	2	----	Id.
8a. División	Batallón "Tarapacá" N° 23.....	3	28	216	Id.
	Batallón "Iquique" N° 33.....	4	31	302	Id.
Baterías	Del "Morro".....	2	25	160	Id.
	Id. "Norte".....	2	18	76	Id.
	Id. "Este".....	3	22	92	Id.
	Total.....	29	223	1551	

Nota.- No se incluyen las dependencias, esto es: Subprefectura, Capitanía de Puerto, Parque, Proveeduría, Maestranza, Telégrafo, Hospital y Ambulancia.

A bordo del vapor "Limari" -Al ancla, Arica, Junio 9 de 1880.

Manuel C. de la Torre, Jefe del Detall de la Plaza y batería.

Fuente: Gerardo Vargas Hurtado, *La Batalla de Arica. 7 de junio de 1880* (Lima: Imprenta americana, 1921), 463.

En este total de atacantes no se incluye al regimiento "Buin", ya que fue designado como reserva móvil para el 3.º y 4.º de Línea, y no tuvo participación efectiva en la batalla, dejando la fuerza real en la cantidad de 1 803 efectivos. Esta cantidad, comparada con la cantidad total de la 7.ª División (1 013), arroja una proporción aproximada de 1.8 a 1 a favor de los chilenos, una proporción incluso inferior a la indicada por Ekdahl. Si comparamos las cifras por los sectores en los que se enfrentaron las fuerzas peruanas y chilenas, tenemos que en el fuerte "Ciudadela" la proporción fue de 1.9 a 1 (3.º contra el "Artesanos de Tacna"), y en el "Este" fue de 1.7 a 1 (4.º contra el "Cazadores de Piérola" y "Granaderos de Tacna").

Segunda etapa: repliegue y combate en los fuertes de "Cerro Gordo".

Concluido al asalto inicial, solo 10 combatientes se habrían replegado desde el fuerte "Ciudadela",²² mientras que el coronel Marcelino Varela, jefe del "Granaderos de Tacna", pudo replegarse a tiempo con 100 efectivos desde el "Este" hacia las fortificaciones del "Morro Gordo",²³ repliegue en el que, además, seguía sucumbiendo la tropa.²⁴ En esta etapa se pueden establecer las siguientes cifras:

²² Vicuña Mackenna, *Historia de la campaña de Tacna y Arica*, 1144. Basadre, *Historia de la República del Perú*, t. 9, 85.

²³ Vargas Hurtado, *La Batalla de Arica*, 368.

²⁴ Vargas Ugarte, *Historia general de la Guerra del Pacífico: La toma de Lima y la campaña de la Breña* (Lima: Editorial Milla Batres, 1979), 33.

- Fuerzas replegadas: 7.^a División al mando del coronel José Joaquín Inclán.
- Batallones: “Artesanos de Tacna” con 10 plazas aproximadamente.
 “Cazadores de Piérola” con 50 plazas aproximadamente.
 “Granaderos de Tacna” N° 31 con 50 plazas aproximadamente.
 Total en este sector: 110 efectivos.²⁵

El ataque chileno a las posiciones de “Cerro Gordo” fue llevado a cabo solo por el 4.º de Línea, con el “Buin” siguiéndole los pasos. Y si bien no hay información exacta de las bajas de los batallones chilenos al final de esta etapa del asalto, estos siguieron su avance sin la opción de recibir refuerzos más que del “Buin”, que se hallaba a la zaga y aún sin combatir. Asumiendo que la mitad del total de bajas (132 de 264)²⁶ de este regimiento se dieron en su ataque al “Este”, quedarían así:

- Regimientos: 4.º de Línea de 754 plazas (atacó el “Cerro Gordo”).
 1.º de Línea “Buin” de 904 plazas (reserva móvil, sin combatir).

En el repliegue y ataque a “Cerro Gordo”, la proporción pasó a ser de 6.85 a 1. Esta etapa habría durado de 30 a 35 minutos²⁷ antes de que las fuerzas peruanas se replegaran nuevamente, esta vez hacia las fortificaciones en la cima del Morro.

Tercera etapa: ascenso de la 8.^a División y repliegue a la ciudad de Arica.

Desde el momento que inició el asalto, el coronel Francisco Bolognesi, jefe de la guarnición de Arica, dispuso el traslado inmediato de la 8.^a División desde sus posiciones al norte de Arica hacia la cima del Morro. A pesar de sus considerables bajas iniciales, estos refuerzos redujeron la proporción entre atacantes y defensores. Tras recorrer al trote la distancia desde los fuertes del norte hasta la base del Morro, la 8.^a División inició el ascenso, el cual fue interrumpido por 3.º de Línea, quienes dejaron su posición en el “Ciudadela”, desplazándose hasta “Las cabras”, pequeña fortificación desocupada, cercana a la ruta de ascenso de los refuerzos peruanos.

- Fuerzas que ascendieron al Morro: 8.^a División al mando de Alfonso Ugarte.
- Batallones: “Iquique” N° 33 de 337 plazas.
 “Tarapacá” N° 23 de 247 plazas.²⁸
 Total en este sector: 584 efectivos.

²⁵ En la cifra de replegados se están incluyendo también a los efectivos de la dotación de artillería del “Ciudadela” y del “Este”, ya confundidos con el personal de tropa.

²⁶ Ahumada, *Guerra del Pacífico*, t. III, 181.

²⁷ Greve, Patricio, “Fortificación XVIII - Morro Gordo, Arica, Chile, 1879-1880 (cuarta parte)”, *Militaria, Blog de Historia Militar y Cultural* (blog), 7 de marzo de 2025. <https://militariabloghistoricomilitar.blogspot.com/2020/04/fortificacion-xvii-morro-gordo-arica.html>

²⁸ Ahumada, *Guerra del Pacífico*, t. III, 186.

El 3.º de Línea fue el único en interrumpir el ascenso de la división peruana. Y, al igual que con el 4.º de Línea, no se dispone información exacta sobre las bajas al final del asalto a “Ciudadela”. Sin embargo, se puede asumir que la mitad del total de bajas de este regimiento (87 de 174)²⁹ ocurrieron durante su ataque, quedando así:

- Regimiento: 3.º de Línea de 840 plazas (atacó desde “Las cabras”).

En esta etapa del combate, la proporción fue de aproximadamente 1.4 a 1. Sin embargo, solo la mitad de la 8.ª División habría completado el ascenso al Morro,³⁰ es decir, alrededor de 300 efectivos aproximadamente. Mientras que la tropa que no pudo ascender se replegó a la ciudad para combatir desde ahí, perseguidos por el 3.º de Línea.

Cuarta etapa: asalto final a la cima del Morro.

En esta posición se agruparon todos los defensores que lograron replegarse tras el asalto inicial al “Ciudadela” y el “Este”, así como la fracción de la 8.ª División que terminó el ascenso al Morro. En el mismo lugar también se encontraba la guarnición de artillería, formada por marinos de la encallada fragata “Independencia”, además de las Jefaturas de Plaza y de Detall. Las fuerzas agrupadas serían:

- Fuerzas defensoras: replegados de la 7.ª y 8.ª División y dotación del Morro.
- Batallones: “Artesanos de Tacna” con 10 plazas aproximadamente.
“Cazadores de Piérola” con 50 plazas aproximadamente.
“Granaderos de Tacna” N° 31 con 50 plazas aproximadamente.
“Iquique” N° 33 con 170 plazas.
“Tarapacá” N° 23 con 120 plazas.
Dotación de artilleros de la “Independencia” con 187 plazas.³¹
Jefatura de Plaza y Detall, con 15 oficiales.
Total en este sector: 602 efectivos.
- Fuerzas de asalto: los regimientos que iniciaron el ataque por el “Este” y “Cerro Gordo”.
- Regimientos: 4.º de Línea de 754 plazas (atacó el “Morro”).
1.º de Línea “Buin” de 904 plazas (reserva móvil, sin combatir).

El asalto definitivo al Morro de Arica lo haría solamente el 4.º de Línea, seguidos por el “Buin” que terminó la batalla sin combatir. Esto da una proporción aproximada de 1.25 a 1 en la etapa final del asalto a las fortificaciones en la cima del

²⁹ Ahumada, *Guerra del Pacífico*, t. III, 180.

³⁰ Ahumada, *Guerra del Pacífico*, t. III, 185.

³¹ Ahumada, *Guerra del Pacífico*, t. III, 186.

Morro, lugar donde murieron Bolognesi, More, Ugarte y la mayoría de sus oficiales antes de dar por concluida la batalla.

En el sector norte la situación de la batalla era completamente distinta. Los fuertes en la playa, nombrados “2 de Mayo”, “San José” y “Santa Rosa” estaban a cargo de 96 artilleros, protegidos inicialmente por los batallones “Iquique” y “Tara-pacá” de la 8.^a División. Con el traslado de estos batallones a la cima del Morro por orden de Bolognesi una vez iniciada la batalla, los artilleros del sector norte quedaron desprotegidos para enfrentar el asalto del regimiento “Lautaro”, fuerte de 837 plazas, quienes, a su vez, estaban reforzados en la zaga por el regimiento “Bulnes” de caballería, “Cazadores a caballo” y “Carabineros de Yungay”, cuerpos de 434, 237 y 434 efectivos respectivamente.³² El enfrentamiento en esta etapa daba una proporción de casi 9 a 1 (considerando solo al “Lautaro” como fuerza efectiva de asalto contra los artilleros peruanos); sin embargo, el combate en los fuertes del norte fue prácticamente nulo, ya que, al estar desprotegidos por la infantería, el comandante de las baterías del norte, el teniente coronel Juan Pablo Ayllón, optó por hacer volar sus cañones, replegarse a la ciudad y entregarse.³³

Quizás la única mención oficial a una proporción de fuerzas similar a la de la narrativa popular, fue la mencionada por el teniente coronel Manuel Francisco Chocano, quien en su parte de guerra afirmaba que la resistencia de sus hombres se tornaba imposible “por que siendo el número del enemigo cuatro veces mayor”.³⁴ Sin embargo, hay que indicar que esta proporción corresponde solo a un momento y lugar específico de la batalla, el ocurrido en el fuerte del “Este”, cuando se inició la retirada del escaso contingente sobreviviente hacia “Cerro Gordo” (cuando la proporción era de 6.85 a 1), el cual fue disminuyendo paulatinamente mientras se efectuaba el repliegue.

Cabe señalar que la desproporción de atacantes sobre defensores era una de las tácticas aceptadas, explicadas y difundidas por Karl von Clausewitz,³⁵ cuya obra *Von Kriege (De la guerra)* recopilaba una serie de preceptos sobre la ética y táctica bélica, los mismos que se convirtieron en el paradigma de las guerras durante el siglo XIX. En ésta, se justifica la importancia de la superioridad del atacante como herramienta para alcanzar el triunfo: “La victoria suele resultar de la superioridad de un lado; de una mayor suma de fuerza física y psicológica. Esta superioridad ciertamente se ve aumentada por la victoria”.³⁶ La fuerza psicológica a la que hace mención Clausewitz, sería la sensación de derrota experimentada días antes, luego

³² Vargas Hurtado, *La Batalla de Arica*, 35.

³³ Vicuña Mackenna, *Historia de la campaña de Tacna y Arica*, 1155.

³⁴ Vargas Hurtado, *La Batalla de Arica*, 371.

³⁵ Karl Philipp Gottlieb von Clausewitz (1780 - 1831) militar prusiano, veterano de las guerras napoleónicas, fue uno de los más influyentes historiadores y teóricos de la ciencia militar moderna.

³⁶ Klaus von Clausewitz, *On War* (Oxford, New York: Oxford University Press, 2007), 209.

del triunfo chileno en la batalla de Tacna, sumada a la sorpresa y violencia del asalto en Arica, todo ello determinante para inclinar el resultado final para las fuerzas chilenas. Clausewitz, además, describía un asalto como el de Arica al señalar que “el asedio de una fortaleza de cualquier tamaño siempre es una operación importante debido a que es muy costosa, una consideración crucial en guerras que no se libran por cuestiones importantes. Por eso, dicho asedio debe incluirse entre los elementos significativos de un ataque estratégico”.³⁷ De tal manera que se pueden encontrar causas distintas a la superioridad numérica para explicar la derrota peruana en Arica, como el planteamiento estratégico de atacar por dos frentes para mantener divididas a las pocas fuerzas peruanas, y los bombardeos en los días previos para afectar psicológicamente a los defensores con una gran demostración de poderío bélico.

Por lo expuesto, es posible afirmar que la desproporción real durante la batalla de Arica no se ajusta a lo divulgado en la narrativa popular ni por algunos autores académicos. Tal desproporción fue mucho menor, y variable según la etapa del desarrollo de la batalla, pero lo suficiente para que el ejército chileno tomara por asalto una posición fortificada como lo era Arica. Las narrativas, tanto chilenas como peruanas han enfatizado o, si cabe el término, exagerado algunas características de la batalla, ya sea para dar realce a su victoria (como el relato chileno de la toma del Morro en solo cincuenta y cinco minutos o el empleo de algunas denominaciones como “fortalezas inexpugnables” al momento de describir las fortificaciones peruanas)³⁸ o para encontrar alguna justificación a la derrota en el lado peruano. Estas narrativas se ajustaban a las necesidades de propaganda que las publicaciones en sus respectivos países manejaban para informar a la opinión pública. Y, en muchos casos (como el presentado aquí) han perdurado convirtiéndose en narrativas que forman parte del discurso oficial y educativo, aun cuando no resistan el análisis de datos y fuentes igualmente oficiales y, principalmente, omitan señalar otros factores como la verdadera causa de la derrota peruana en Arica.

Mito 3: El salto de Alfonso Ugarte

De todas las narraciones de arraigo popular relacionadas con la Guerra del Pacífico, la del salto de Alfonso Ugarte desde el Morro de Arica es la más difundida en el Perú y sigue siendo motivo de discusiones y debates hasta la actualidad. Si bien aún no ha sido posible determinar la verdad sobre la muerte de Ugarte en Arica, es posible establecer una versión basada en el relato histórico, sustentada en fuentes primarias y despojada de la idealización heroica propia de la narrativa popular. Esta

³⁷ Clausewitz, *On War*, 206.

³⁸ Francisco Machuca, *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*, t. II (Valparaíso: Imprenta Victoria, 1928), 317.

narrativa popular sostiene que Alfonso Ugarte, en un gesto memorable —para evitar ser capturado por el enemigo— se arrojó montado en su caballo blanco desde la cima del Morro portando la bandera nacional. Esta narrativa, arraigada también en el arte del imaginario peruano, tiene sus raíces en las primeras versiones mencionadas en documentos oficiales, reportes periodísticos y testimonios.

Una de las primeras versiones sobre la muerte de Alfonso Ugarte arrojándose del Morro, se narra sutilmente en el diario chileno *El Ferrocarril*, publicado el 10 de junio de 1880, donde se comenta que, en el fragor de la batalla “un jefe cuyo nombre no se pudo averiguar, se arrojó al precipicio”.³⁹ El historiador chileno Diego Barros Arana publicó una versión similar, en la que indica que más de un peruano se arrojó del Morro, sin identificar a ninguno: “... algunos de ellos se precipitan de las alturas por las barrancas que miran al mar”.⁴⁰ El primer relato que identificó al anónimo jefe que se arrojó al precipicio, fue el testimonio de un oficial, no identificado, del regimiento chileno 3.º de Línea, en una carta que habría sido escrita el mismo día de la batalla, en donde menciona al “coronel Ugarte, que al huir se despeñó”.⁴¹

El lado peruano tendrá la primera versión del salto de Ugarte en un telegrama, fechado en Quilca el 15 de junio, y publicado en el diario oficial *El Peruano* el día 18, el mismo que lacónicamente señala que Ugarte “pereció al fin en un caballo blanco”.⁴² Esta versión inicial de Ugarte muriendo “en un caballo blanco”, sin especificar si usó el caballo para saltar o si fue abatido con todo y caballo en plena batalla, fue ligeramente modificada en una semblanza escrita por Guillermo Billinghurst⁴³ que fue publicada en el diario *La Patria* el 21 de junio. En ella se menciona que Ugarte no “quiso sustraerse á las manos enemigas, y clavando las espuelas en los hijares de su caballo, se lanzó al espacio”.⁴⁴ De igual manera el médico y escritor Casimiro Ulloa, en un editorial publicado en *El Peruano* también el 21 de junio, estableció que Ugarte “lanzando su caballo de lo más alto del Morro se precipita al abismo”.⁴⁵ En estas tres primeras versiones se describe la muerte de Alfonso Ugarte saltando desde el Morro con su caballo, pero solo en el telegrama del 15 de junio se menciona que el animal era de color blanco. Acorde a estas primeras versiones, una

³⁹ Moisés Vargas (ed.), *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1979), 749.

⁴⁰ Barros Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico*, 313.

⁴¹ Ahumada, *Guerra del Pacífico*, 201.

⁴² Ahumada, *Guerra del Pacífico*, 176.

⁴³ Guillermo Billinghurst (1851-1915). Político y periodista peruano, empresario salitrero como también lo fue su amigo Alfonso Ugarte. Participó de la guerra en la batalla de San Juan y Chorrillos, donde fue herido y tomado prisionero. Sirvió como cónsul en Iquique hasta 1887 y fue primer vicepresidente de Nicolás de Piérola entre 1895 y 1899. Asimismo, fue elegido presidente de la República para el período 1912-1916, pero fue derrocado en 1914 por Óscar R. Benavides.

⁴⁴ Guillermo Billinghurst, “Alfonso Ugarte”, *La Patria*, junio 21, 1880, 1.

⁴⁵ José Casimiro Ulloa, “Editorial”, *El Peruano*, junio 21, 1880, 1.

ilustración de Belisario Garay (Véase Imagen 2) muestra a Ugarte montado en un caballo blanco y al borde del Morro, aún sin saltar, en una postura más bien propia del retrato ecuestre convencional.

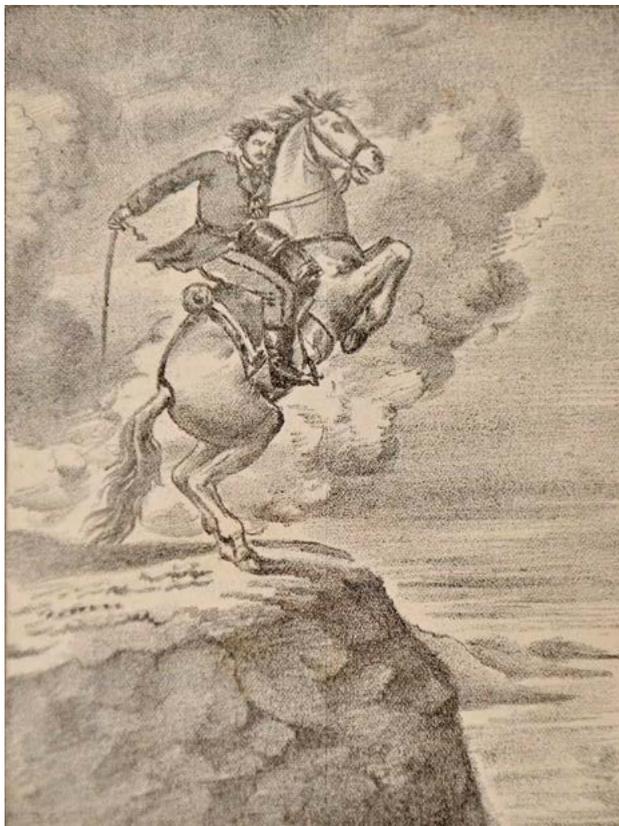


Imagen 2. Belisario Garay, *Alfonso Ugarte arrojándose del Morro de Arica (7 de junio de 1880)*. Fuente: Domingo de Vivero, *Cuadros históricos de la Guerra del Pacífico* (Lima: Imprenta Calle de Belén, 1893), 35. Fotografía cortesía de Renzo Babilonia.

La versión de Ugarte saltando con su caballo se mantendría durante al menos dos décadas, debido principalmente a la difusión de diversos relatos ficcionados e idealizados, como los publicados en *Cuadros históricos de la Guerra del Pacífico* (1893) de Domingo de Vivero, o *Episodios Nacionales de la Guerra del Pacífico* (1898) de Ernesto Rivas.⁴⁶ Además, esta versión se reforzaba con las ilustraciones

⁴⁶ Cabe resaltar que las mencionadas publicaciones de Vivero y Rivas son las primeras en incluir ilustraciones sobre los héroes protagonistas de la guerra, como Alfonso Ugarte. Precisamente, Ugarte es mostrado montado en un caballo que no siempre es blanco, ciñéndose a la falta de definición del color del caballo acorde con los relatos de Ulloa y Billingham.

que acompañaban estos textos (Véase Imagen 3), las cuales contribuían a la construcción del relato idealizado. Es durante este período, concretamente en julio de 1890, que los restos mortales de Ugarte serán trasladados de su primera sepultura en Arica a Lima como parte de una comisión especial, designada por el presidente Andrés Avelino Cáceres, para repatriar los restos de varios de los combatientes y héroes peruanos de la Guerra del Pacífico, como Miguel Grau, Enrique Palacios, Leoncio Prado, entre otros; para ser sepultados en el Cementerio General de Lima tras diversas ceremonias y homenajes oficiales.



Imagen 3. Ricardo Miró, *Un héroe del abismo*. Fuente: Ernesto Rivas, *Episodios nacionales de la Guerra del Pacífico 1879-1883* (Lima: Boix y Gasió editores, 1900), 171.

Si bien algunas de las primeras narraciones sobre la batalla de Arica,⁴⁷ mencionan la presencia de un caballo, éstas no son concluyentes para afirmar que Ugarte lo empleó en su salto, ni para determinar su color. Esta figura

⁴⁷ Cuando Vicuña Mackenna describe el momento en que es solicitada la 8.ª División para reforzar las posiciones del Morro, menciona un caballo para Ugarte, quien “corría a toda brida al bajo por el zig-zag del Morro a traer su división”. Benjamín Vicuña, *Historia de la campaña de Tacna y Arica 1879-1880* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1881), 1149.

fue posiblemente añadida para realzar la decisión de Ugarte al enfrentar la guerra en su condición de civil, y sin tener la obligación de hacerlo. De hecho, en la mitología clásica es posible encontrar otros ejemplos del sacrificio de jóvenes combatientes montados en un caballo blanco, como el de Marco Curcio en la Antigua Roma.⁴⁸ Además, el caballo blanco es vinculado con diversas divinidades, como Buda, Kahli, Kannon, Mahoma y Cristo. Precisamente, en el cristianismo, el caballo blanco como montura de Cristo representa la victoria, la ascensión, el coraje y la generosidad del hijo de Dios en la Tierra,⁴⁹ acorde al discurso heroico del Romanticismo.⁵⁰

Estos primeros relatos e ilustraciones coinciden en que Ugarte es representado portando una bandera. Esta sería incluida recién en 1903, en un texto titulado *Tabor y Calvario* que el escritor y poeta ecuatoriano Nicolás Augusto González publicó en su obra *Nuestros héroes. Episodios de la Guerra del Pacífico 1879-1883*. Este relato señala que Ugarte “alzó el brazo en que sostenía la bandera nacional con la punta torcida de su espada, y clavando las espuelas en el vientre del caballo, se precipitó en el abismo”,⁵¹ texto que se vio acompañado por una ilustración en donde se aprecia a Ugarte portando una bandera, pero saltando con un caballo de color marrón (Véase Imagen 4). Recién dos años más tarde se realizaría la primera pintura al óleo sobre la muerte de Ugarte, en la que su autor, el pintor italiano Agostino Marazzani, reúne finalmente todas las características popularmente atribuidas al salto de Ugarte: montado en un caballo blanco y sosteniendo la bandera peruana, convirtiéndose, al mismo tiempo, en la imagen icónica por excelencia del héroe peruano (Véase Imagen 5).

⁴⁸ Personaje mitológico de la antigua República Romana quien, ante el desafío de ofrecer un sacrificio a los dioses que habían abierto un enorme hoyo en el Foro, decide inmolarse para calmar la ira de estos dioses, entregándoles “la posesión más valiosa de Roma”: su juventud, sus armas y su valor. Dicho esto, Marco Curcio saltó al hoyo montado en su caballo blanco. Ollier, *Cassell's illustrated universal history: Rome* (Londres: Cassell y Company, 1883), 49.

⁴⁹ Jack Tressider, *The complete dictionary of symbols* (San Francisco: Chronicle Books, 2005), 241.

⁵⁰ El Romanticismo es un movimiento artístico y literario, surgido a finales del siglo XVIII y que alcanzó su apogeo en la segunda mitad del siglo XIX. Este movimiento apareció en oposición al academicismo y el racionalismo del movimiento neoclásico, siendo una de sus principales características la exaltación del nacionalismo como expresión colectiva de la búsqueda de la identidad del individuo, desarrollándolo como tema para la literatura y el arte, en donde la figura del héroe caído es exaltada como muestra de los valores en defensa de la nación, y recurriendo constantemente a referentes del pasado, tanto histórico como religioso.

⁵¹ Nicolás Augusto González, *Nuestros héroes. Episodios de la Guerra del Pacífico 1879-1883* (Lima: Joya Literaria, 1903), 242.

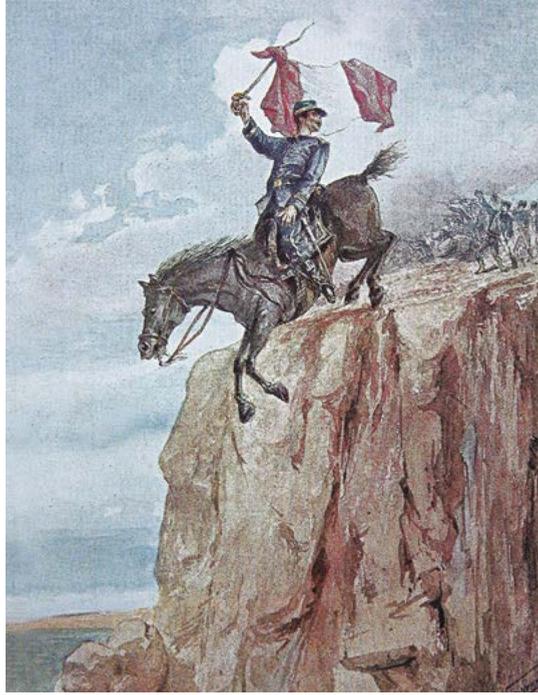


Imagen 4. A. Sánchez Narváez, *Se precipitó en el abismo....* Fuente: Nicolás González, *Nuestros Héroe. Episodios de la Guerra del Pacífico 1879-1883* (Lima: Joya Literaria, 1903), 243.



Imagen 5. Agostino Marazzani, *Alfonso Ugarte precipitándose al mar*, 1905, óleo sobre lienzo, 256 x 364 cm., Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Por su parte, la bandera como un atributo en la imagen de Ugarte habría tenido dos orígenes, más bien simbólicos. El primero corresponde a la narrativa literaria creada alrededor del culto a los héroes, cuyo primer ejemplo sería el soneto titulado *Alfonso Ugarte*, publicado por Juan de Arona, seudónimo del poeta y literato Pedro Paz Soldán, e incluido en *Sonetos y chispazos* (1885). Este soneto, escrito y firmado en julio de 1880, dice en sus últimos versos: “La santa lira que en sus manos lleva, / El santo amor que precipita á Ugarte, / Es su pendon que á lo infinito eleva”.⁵²

El pendón o bandera, en este caso, se convirtió en una metáfora del amor de Ugarte por su Patria, y es en este amor que Ugarte se envuelve para dar el salto a su sacrificio final. Un segundo ejemplo literario es un poema dedicado a Ugarte, escrito como parte de los homenajes realizados durante las ceremonias de traslado de los restos de los héroes repatriados en julio de 1890. En este poema, escrito por el vate tacneño Federico Barreto, se menciona a Ugarte, quien “envuelto en su estandarte, / escaló ayer la cumbre de la Gloria!”.⁵³ Cabe señalar que el estandarte mencionado es una idealización y no la descripción de un hecho, ya que el auténtico estandarte de Ugarte, el que perteneció a su batallón “Iquique” N° 33, fue encontrado intacto en los cuarteles del Morro por las tropas chilenas una vez terminada la batalla en Arica.⁵⁴

El segundo origen de la bandera en la imagen de Ugarte también se encontraría en las ceremonias de julio de 1890, y estaría vinculado a una bandera real que formó parte de dichos eventos. Llegados desde Arica a bordo del crucero “Lima”, los restos de Ugarte y otros héroes de la guerra fueron conducidos desde El Callao a Lima en un largo cortejo fúnebre: “El carro en que eran conducidos los restos de Ugarte, estaba forrado en su plataforma con felpa blanca. A cada costado llevaba una bandera nacional hecha de felpa”⁵⁵ (Véase Imagen 6). Algunas de estas banderas fueron incluidas en el entierro del cuerpo de Ugarte realizado inicialmente en Lima en el mausoleo de la familia de Pedro Zavala,⁵⁶ hermano del también héroe Ramón Zavala, amigo de Ugarte y muerto también en la batalla de Arica. Estas banderas fueron encontradas posteriormente en la exhumación de 1979,⁵⁷ llevada a cabo por Gerardo Arosemena Garland, previa al traslado definitivo de Ugarte a la Cripta de los Héroes.

⁵² Juan de Arona, *Sonetos y chispazos* (Lima: Imprenta del Teatro, 1885), 82.

⁵³ Federico Barreto, “Por la Patria”, en *Recuerdo en homenaje a los héroes de Tacna y Arica* (Tacna: Imprenta de “El Deber”, 1890), 25.

⁵⁴ Vargas, *Boletín de la Guerra*, 699.

⁵⁵ Abelardo Gamarra, *Rasgos de pluma* (Lima: Imprenta V.A. Torres, 1902), 786.

⁵⁶ “Alfonso Ugarte”, *El Comercio*, julio 5, 1890, 4.

⁵⁷ Esta exhumación se llevó a cabo del 20 octubre de 1979, en la cual el sarcófago conteniendo el cadáver de Ugarte es abierto, encontrando que sus restos “estaban envueltos en una tela descolorida con los colores de la bandera nacional”. Basadre, *Historia de la República del Perú*, t. 9, 91.



Imagen 6. Carruaje fúnebre trasladando féretros de combatientes de Tacna a Arica, similar a los empleados en el traslado de los mismos de El Callao a Lima.

Foto: colección privada.

Despojando las figuras del caballo y la bandera del retrato sobre la muerte de Ugarte, su imagen quedaría reducida a la de un oficial a pie combatiendo junto a su tropa. Y así como las versiones mencionadas inicialmente por el diario *El Ferrocarril* y Barros Arana pueden interpretarse de esa manera, existe un testimonio más detallado que refuerza la idea de Ugarte peleando sin caballo y sin bandera hasta morir al caer desde el Morro. Este testimonio pertenece al soldado Andrés Sotomayor del batallón “Tarapacá” N° 23, quien indica que Ugarte fue “acribillado de ocho proyectiles i precipitado del Morro, según versiones, por un rasgo de su arrojo desesperado”.⁵⁸ El historiador y biógrafo boliviano Eufonio Viscarra publicó una versión muy parecida a la de Sotomayor, en donde Ugarte, tras ser “herido mortalmente, rodó por la pendiente del cerro, para buscar en el mar una sepultura que no hollarían las plantas de sus matadores”.⁵⁹

Es posible, entonces, considerar la posibilidad de que Ugarte haya caído del Morro por los disparos recibidos en plena batalla, y que esta versión haya sido interpretada inicialmente como una huida o un salto al vacío por voluntad propia. Del mismo modo, queda establecido que la presencia del caballo se habría dado en algún determinado momento del combate, pero no en la muerte misma de Ugarte. Y

⁵⁸ José Vicente Ochoa, *Semblanzas de la Guerra del Pacífico* (La Paz: Imprenta de la Unión Americana, 1881), 255.

⁵⁹ Eufonio Viscarra, *Los combates de Tacna y Arica. Narración histórica* (Lima: Imprenta de “El siglo industrial”, 1885), 48.

la bandera habría sido un agregado posterior al evento mismo. Sin duda, una muerte tan impactante como la atribuida a Ugarte en la narrativa popular habría dejado más de un registro documental temprano, lo cual no ha ocurrido. Sin embargo, se ha podido identificar una evolución en dicha narrativa, en la que con el paso del tiempo se le fueron añadiendo elementos que la alejaron de la veracidad histórica y la acercaron al discurso heroico peruano. Este fenómeno es propio del período de la Reconstrucción Nacional, durante el cual se exaltaron los valores mostrados por los combatientes peruanos (valentía, arrojo, honor y amor a la Patria) a pesar de la derrota bélica. En este discurso se incorporaron ciertos atributos tomados tanto de la épica clásica como del discurso cristiano, para trascender el sufrimiento y la muerte, y, sobre todo, exaltar el valor del soldado nacional.⁶⁰

Conclusiones

Con la mirada puesta en la batalla de Arica, último episodio de la Campaña del Sur durante la Guerra del Pacífico, es evidente la complejidad de discernir entre el relato veraz y la exaltación heroica. Este artículo ha explorado varios aspectos que se han constituido en mitos en torno a esta batalla, desde la consigna “hoy no hay prisioneros” hasta las discrepancias en la proporción de fuerzas involucradas en tal enfrentamiento bélico. A través del análisis meticuloso de fuentes históricas, se han podido desmitificar ciertos aspectos, demostrando que la verdad histórica es a menudo más compleja que la narrativa idealizada y simplificada.

Al revisar detenidamente las diversas versiones sobre la muerte de Alfonso Ugarte, se destaca cómo las interpretaciones y los relatos se han ido moldeando con el tiempo, revelando tanto la naturaleza elusiva de la historia como, incluso, la influencia de la mitología en la construcción de la memoria colectiva. Cabe destacar que, aún con el despojo de la narrativa idealizada alrededor de los eventos históricos aquí mostrados, esto no apunta a restar o disminuir la cualidad heroica de sus protagonistas.

Mientras la guarnición de Arica se enfrentó a un enemigo que la superaba en número, sin importar cuál fuera, luchó hasta donde le fue posible. El coronel Alfonso Ugarte dio muestras de honor y valentía no por saltar del Morro de Arica, sino por toda su participación previa a la Campaña del Sur, siendo además un civil con escasa preparación militar, convirtiéndose en un héroe mucho antes de la batalla misma.⁶¹ Por último, el uso de la consigna “hoy no hay prisioneros”, especialmente en medios

⁶⁰ Marcel Velásquez, “Francisco Bolognesi o la construcción del héroe”, en *Bolognesi*, ed. Mauricio Novoa (Lima: Telefónica, 2015), 157-171.

⁶¹ Basadre, *Historia de la República del Perú*, t. 9, 90.

peruanos, tendría una finalidad más narrativa que histórica: retratar al ejército rival como un enemigo brutal y salvaje, destacando esta característica como otro motivo por el cual se perdió la batalla de Arica.

La desmitificación de estos relatos sobre la batalla de Arica es clave para una mejor comprensión histórica del hecho, por el impacto que esto significa tanto en la educación como en el entendimiento de la Guerra del Pacífico. Las narrativas sobre este evento histórico han sido moldeadas por discursos patrióticos que, a menudo, exageran o distorsionan los hechos para exaltar ciertos valores heroicos. Por su parte, la historia, al basarse en fuentes verificables y no en relatos idealizados, nos permite entender los hechos de manera mucho más objetiva. Confrontar los mitos con la evidencia documental, permite cuestionar las fuentes de información y desarrollar una visión analítica de los hechos, especialmente en entornos educativos, lo que facilita un estudio profundo de la guerra desde diversas perspectivas. La historia no debe ser solo una herramienta para la construcción del orgullo nacional, sino, sobre todo, un campo de estudio riguroso en el que los hechos se presentan sin distorsiones para analizar con mayor claridad las causas y las consecuencias de los eventos históricos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú

- Colección Manuel Velarde

Biblioteca Nacional del Perú Digital

- Colección Publicaciones periódicas

Instituto Riva-Agüero

- Colección Fondo Antiguo Digital

Bibliografía

Ahumada Moreno, Pascual. *Guerra del Pacífico: Relación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias i demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia. Conteniendo documentos inéditos de importancia*. Tomo III. Valparaíso: Imprenta i Lib. Americana, 1886.

“Alfonso Ugarte”. *El Comercio*, julio 5, 1890.

Arona, Juan de. *Sonetos y chispazos*. Lima: Imprenta del Teatro, 1885.

Barreto, Federico. “Por la Patria”. En *Recuerdo en homenaje a los héroes de Tacna y Arica*, 24-28. Tacna: Imprenta de “El Deber”, 1890.

Barros Arana, Diego. *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)*. Santiago de Chile: Librería Central de Servat i Co., 1880.

Basadre Grohmann, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Tomo 9. Lima: Producciones Cantabria, 2014.

Caivano, Tomás. *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. Tomo I. Florencia: Tipografía Dell’arte della stampa, 1883.

Clausewitz, Carl von. *On war*. Oxford / New York: Oxford University Press, 2007.

- Congrains Martin, Eduardo. *Batalla de Arica, segunda parte*. Lima: Editorial ECO-MA, 1976.
- Ekdahl, Wilhem. *Historia militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú i Bolivia (1879-1883)*. Santiago de Chile: Imprenta del Ministerio de Guerra, 1919.
- Gamarra, Abelardo “El Tunante”. *Rasgos de pluma*. Lima: Imprenta V. A. Torres, 1902.
- González, Nicolas Augusto. *Nuestros héroes. Episodios de la Guerra del Pacífico 1879-1883*. Lima: Joya Literaria, 1903.
- Greve, Patricio. “Fortificación XVIII - Morro Gordo, Arica, Chile, 1879-1880 (tercera parte)”. *Militaria Blog de Historia Militar y Cultural* (blog), 7 de marzo de 2025. <https://militariabloghistoricomilitar.blogspot.com/2020/04/fortificacion-xviii-morro-gordo-arica.html>
- Lanzadas, Ramón Pío. “La Guerra del Pacífico. Chile y el derecho internacional”. *Nueva revista de Buenos Aires*, tomo III (1881): 323-349.
- Lecaros Villavisencio, Fernando. *La Guerra con Chile en sus documentos*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1979.
- Machuca, Francisco. *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*. Tomo II. Valparaíso: Imprenta Victoria, 1928.
- Molinare, Nicanor. *Asalto y toma de Arica. 7 de junio de 1880*. Santiago de Chile: Imprenta de “El Diario Ilustrado”, 1911.
- Ochoa, José Vicente. *Semblanzas de la Guerra del Pacífico*. La Paz: Imprenta de la Unión Americana, 1881.
- Ollier, Edmund. *Cassell's illustrated universal history: Rome*. Londres: Cassell & Company, limited, 1883.
- Paz Soldán, Mariano Felipe. *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1884.
- Pons Muzzo, Gustavo. *El coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno*. Lima: Asoc. Editorial “Bruño”, 1987.
- Portal, Ismael. *Lecturas históricas comentadas*. Lima: Librería e imprenta Gil, 1918.

Thorndike, Guillermo. *Vienen los chilenos*. Lima: Promoinvest, 1978.

Tressider, Jack. *The complete dictionary of symbols*. San Francisco: Chronicle Books, 2005.

Ulloa, José Casimiro. “Editorial”. *El Peruano*, abril 21, 1880.

Vargas, Moisés (ed.). *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1979.

Vargas Hurtado, Gerardo. *La Batalla de Arica 7 de junio de 1880 (Capítulos de la obra “Arica en la Guerra del Pacífico”)*. Lima: Imprenta Americana, 1921.

Vargas Ugarte, Rubén. *Historia general de la Guerra del Pacífico. La Toma de Lima y la Campaña de La Breña*. Lima: Editorial Milla Batres, 1979.

Velásquez Castro, Marcel. “Francisco Bolognesi o la construcción del héroe”. En *Bolognesi*, editado por Mauricio Novoa, 157-171. Lima: Telefónica, 2015.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la campaña de Tacna y Arica. 1879-1880*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1881.

Viscarra, Eufronio. *Los combates de Tacna y Arica. Narración histórica*. La Paz: Imprenta de “El siglo industrial”, 1885.